



MARYMOUNT

ARTEA 2025

Exposición de artes visuales
del Programa del Diploma
del Bachillerato Internacional



ARTĒA es el nombre dado a la exposición realizada por el grupo de estudiantes que toma la opción de Artes Visuales del Programa del Diploma del Bachillerato Internacional, implementado desde el año 2007 en el Colegio Marymount.

El proceso de fundamentación, investigación y creación, de dos años de duración, les implica a las artistas hallar un hilo conductor, indagar y buscar referentes para luego sumergirse en un proceso creativo de experimentación de técnicas, de intentos y fracasos, de esfuerzos, errores, aciertos, resultados positivos, de dedicación, perseverancia, frustración, solidaridad y resiliencia. El resultado es un conjunto de obras condensadas en una exposición abierta al público general, que sirve de cierre y completa este ciclo de formación artística, donde la audiencia se vuelve testigo y creador de sentido.

Así mismo, con el espíritu de materializar y trascender el esfuerzo continuo y el proceso de aprendizaje, nace en 2018 ARTĒA, la publicación. Una exposición eternizada en el papel, un proceso materializado en el tiempo, la imagen hecha texto, que seguirá construyendo historia Marymount.



Sara Acevedo Buitrago

La violencia de género es un tema del que pocos quieren hablar, pero que tiene un peso considerable en la sociedad. Mis obras nacen de la necesidad de mostrar un hecho que ocurre a diario: en Colombia más de tres mujeres son asesinadas al día solo por el hecho de ser mujeres. Aunque es una realidad, la indiferencia es común. En los medios, solo el 0.5% de los casos son noticia, y en las conversaciones se suaviza con frases como "ella lo provocó". A través de esta exposición, busco denunciar esa normalización y mostrar cómo vive la víctima después de estas situaciones, jugando con imágenes como la de un calendario que se nutre de ironía, una metáfora del paso del tiempo y la repetición constante y lamentable de estos crímenes. Que se normalizan y se vuelven parte de nuestro día a día.

Cada pieza dialoga con las demás, fortaleciendo la idea de que la violencia de género no es ajena a nosotros, sino censurada. Busco invitar al espectador a reflexionar sobre su propio rol: ¿soy testigo, cómplice o defensor del cambio? No se trata solo de una estadística, se trata de vidas

que fueron apagadas, y de historias que nunca serán contadas. Quiero recordar que cada día es una oportunidad para actuar, pero también para ignorar y permitir que todo siga igual. La pregunta es: ¿qué elegimos hacer?

Es necesario romper el silencio y hacer visible una violencia que muchos prefieren ignorar. El arte no cambia la realidad, pero puede ser el primer paso para despertar conciencia y exigir un cambio.

Cuando inicié este proceso, me preguntaba por qué la violencia de género sigue siendo un tema difícil de abordar. Hoy, después de explorarlo desde diferentes perspectivas. Entiendo que no es solo porque es un tema incómodo, sino porque enfrentarlo implica aceptar nuestra responsabilidad implícita. Este proyecto de creación no da respuestas, pero sí plantea preguntas; ¿Cuántas historias más se repetirán antes de que se le dé la importancia que merece? El arte no cambiará la realidad, pero puede ser el primer paso para hacer visible lo que tantos intentan ocultar. Y quizás, solo quizás, eso sea suficiente para empezar a cambiar algo.

Es necesario romper el silencio y hacer visible una violencia que muchos prefieren ignorar. El arte no cambia la realidad, pero puede ser el primer paso para despertar conciencia y exigir un cambio.



MARYMOUNT

ARTEA 2025

Exposición de artes visuales
del Programa del Diploma
del Bachillerato Internacional



ARTEA 2025

Edición No. 8, año 2025

Rectora
Ángela Botero Lince

Edición y publicación
Javier Flechas H.
Catalina Vega O.
Dept. Comunicaciones

Profesores artes visuales IB
Javier Flechas H.
Angie Ávila G.

Fotografía
Catalina Vega O.

Portada y contraportada
Fotografía y diseño de Catalina Vega O.

Agradecimientos
Nicolás Echeverri M.
Juan David Flechas A.
Daniel Andrés Flechas A.
Sofía Argáez M.
Eliana Díaz M.
Juan Carlos Arias C.
Marcela Montenegro G.

Revisión de textos
Juan Diego Ocampo B.

ISSN 2619-4821

Contacto
Colegio Marymount
Calle 169 B No. 74 A – 02
Bogotá, Colombia
Tel.: (601) 66 99 077 ext. 148
www.marymountbogota.edu.co
jflechas@marymountbogota.edu.co

Producción editorial
Guías de Impresión Ltda.
www.guiasdeimpresion.com
contacto@guiasdeimpresion.com

Impreso en Bogotá D.C., Colombia
Junio de 2025

Contenido

4 Editorial



6 Sara Acevedo Buitrago



8 Antonia Afanador Herrera



10 Juliana Arias Astorquiza



12 Luciana Ávila Zambrano



14 Isabella Bonil Ramírez



16 María Botero Sánchez



18 Cristina Camacho Fajardo



20 Carla Duperly Lanner



22 Luciana Duque Ruiz



24 Giuliana Fernández Rhenals



42 María José Ojeda Armenta



26 Sofía Gómez Gonfrier



44 Luciana Ordóñez Martínez



28 Mariana Gómez León



46 Sofía Peláez Aristizábal



30 Laura Kling Carvajal



48 Paula Pinzón Buelvas



32 Mariana Lozano Rivera



50 Sara Portela Pumarejo



34 Sara Meek Gómez



52 María Romero Cálad



36 Eugenia Molina Fernández



54 Laura Umaña Samper



38 Mariana Monterrubio Dever



56 About ARTĒA



40 Daniela Mora Sierra



58 Salas de exposición



Editorial

Juan Carlos Arias Carrillo
Profesor de música bachillerato
Colegio Marymount

▲ Detalle de la obra de Juliana Arias Astorquiza.

¿Existe una distancia entre el arte en la escuela y el arte legitimado del oficio consumado?

Hace un tiempo tuve la grata fortuna de ser profesor de la **Maestría en Educación Artística** en la **Universidad Nacional de Colombia** (de la cual además soy egresado). En ese espacio, quise llevar a los estudiantes experiencias reales que se vincularan con la idea de investigación/creación y, más concretamente, que se hilaran con el quehacer pedagógico del artista/profesor. En esta tarea, pensé en la posibilidad de invitar a profesores/artistas del ámbito de la escuela a que compartieran sus desarrollos conforme a sus contextos de aula; con lo cual, inmediatamente pensé en la figura de un artista plástico y profesor (cuyo trabajo encajaba fielmente), con quien tengo un vínculo ya de años, pero además de diálogo artístico/pedagógico, tanto en la distancia como en la cercanía.

Lo anterior ocurrió debido a que, durante mi camino en la pedagogía del arte y la música, he identificado una distancia enorme entre dos escenarios, el de la academia y la realidad del afuera; algo que yo llamaría: la paradoja del artista/profesor frente a la noción de ideal/realidad. En otras palabras, eso que se nos presenta en el aula (en todas sus dimensiones y niveles de formación) dista total y profundamente de la realidad del arte en nuestro contexto. En este sentido, la

educación debería tener una responsabilidad en la medida que plantea unos supuestos que, al contrastarlos con la cotidianidad del quehacer pedagógico, no son dialogantes ni coherentes.

Fue así como, dentro del ejercicio académico de la asignatura Taller de Arte y Pedagogía, llevé a los estudiantes de la maestría al Colegio Marymount para que conocieran, escucharan y vivenciaran la experiencia de investigación/creación llamada ARTÉA (y digo “llevé” porque en su momento yo no era parte de esta comunidad y mucho menos esperaba que la vida me instalara aquí tiempo después). En esa ocasión, siendo un agente académico externo, reconocí a ARTÉA como un ejercicio claro de investigación en artes y un ejemplo materializado dentro de los nuevos discursos de la Educación Artística, tan solo que en este caso bajo la mirada de la escuela y dentro del ámbito de la formación del Bachillerato Internacional.

En este punto es necesario un breve contexto. Desde hace más de 15 años en el Colegio Marymount se viene desarrollando el Programa del Diploma del Bachillerato Internacional en Artes Visuales bajo la guía del Departamento de Educación Artística y su grupo de profesores. Como resultado, después de los dos años, cada estudiante expone un número específico de obras que van desde acciones, instalaciones y performance hasta las habituales en términos de las expresiones visuales y plásticas; dicha

experiencia es ARTÉA (nominación dada durante el proceso y los años por las mismas estudiantes).

Al respecto de la pregunta que motiva estas dissertaciones, y con motivo de la actual edición de ARTÉA 2025, quiero plantear una suerte de disyuntiva entre el arte legítimo del generador de obra consumado en las salas de exposiciones, ganador además de convocatorias y objeto de comisiones

de obras (el artista vigente, valido según el sistema y el canon) en contraste con las reflexiones, convertidas en obras, de las estudiantes en la presente exposición. Siendo yo ahora un agente académico activo/interno (en la actualidad soy profesor de música en el colegio Marymount) la perspectiva sigue siendo la misma, pues estando adentro y como testigo de

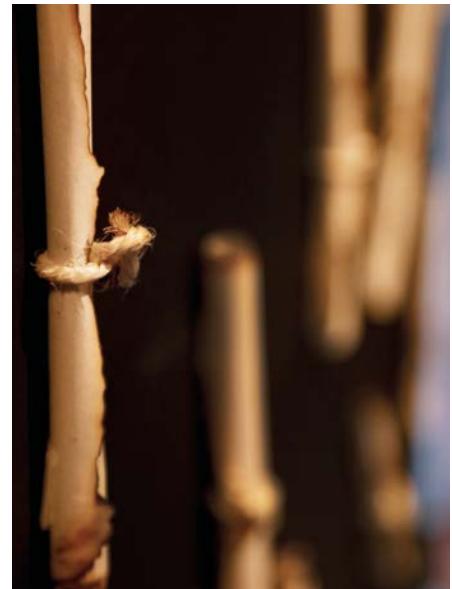
los procesos, confirmo mis gratas sospechas ya que es aquí precisamente donde yace la disyuntiva, la cual, se plantea en relación con la distancia (si es que existe) entre el arte legitimado del oficio y las obras expuestas en ARTÉA 2025. Para ser más claro, en mi opinión, bien podría ser este el resultado de un trabajo curatorial intencionado, consciente y con un nivel detalle muy importante que se apreciaría perfectamente en escenarios validados dentro de la dinámica del arte.

Finalmente, quiero reafirmarme en la premisa que nomina esta editorial dado que es controversial, disruptiva y hasta cierto punto arriesgada. Precisamente, esta es una de las tantas tareas del arte; poner de presente, inclusive dentro de nuestro campo, cuestiones que propongan diversidad de miradas frente al canon y lo instaurado. Tal vez el asunto no está en establecer distancias en términos del valor de la “obra de arte”, tal vez



la reflexión en el quehacer artístico adquiere sentido en función del momento presente de quien desarrolla un proceso creativo. En esta medida, ¿Será entonces que el arte tiene que ver con otra cosa? ¿Podría relacionarse con lo que le pasa a los sujetos? o como dice Jorge Larrosa (pedagogo y filósofo): ¿“con eso que nos pasa”?

No todo lo dicho e impostado históricamente es necesariamente una suerte de verdad, el “deber ser” es cuestionable, siempre se debe dudar, es casi que una responsabilidad.



Antonia Afanador Herrera

La comunicación, desde múltiples facetas, es el eje que articula este proyecto de creación y se consolida en imágenes que están cargadas de enseñanzas de aquellos que me rodean y me han enseñado su valor de las relaciones que establecemos entre nosotros y la forma en que estas interacciones determinan dichas relaciones.

Mi principal inspiración fue la relación con mi hermana. Ella siempre es la persona más adecuada para escucharme, ese receptor de la información quien responde siempre desde la verdad y el corazón. Sin caer nunca en actitudes negativas, ella tiene la habilidad de comunicar lo que siento y tengo en la mente cuando estoy teniendo problemas para expresarlo.



La idea de generar conciencia sobre cómo, pequeños actos, a menudo considerados insignificantes, tienen un gran impacto. Con estas obras se exploran formas de comunicación verbal cotidiana, física y visual. Todo el proceso creativo se enfocó en representar cómo me relaciono con quienes me rodean, partiendo de la creencia de que una comunicación basada en la verdad puede fortalecer vínculos, mejorar el bienestar emocional y promover una conexión más profunda.

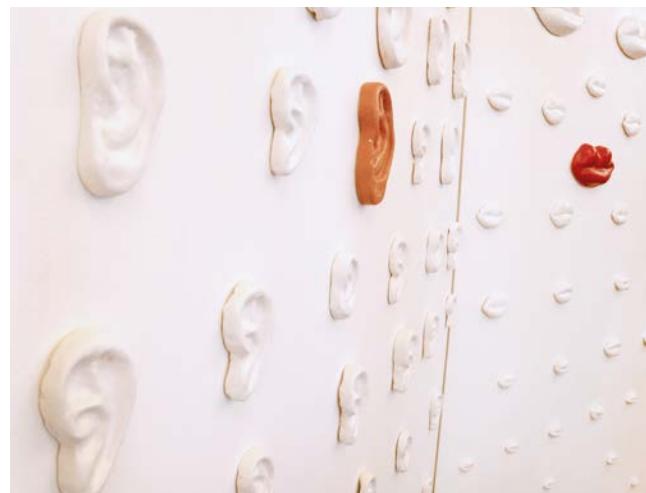
Uno de los aspectos fundamentales para mí es el hecho ser tenido en cuenta. Sentirse verdaderamente escuchado va más allá de oír palabras; implica atención, comprensión y validación emocional; el escuchar al otro, sin interrupciones ni juicios, construye estabilidad y confianza.

Durante el proceso creativo, referentes artísticos como Louise Bourgeois y Edward Hopper fueron clave. Obras como *The Couple de Bourgeois*, que refleja la tensión en las relaciones humanas, o las pinturas solitarias de Hopper, me ayudaron a profundizar en la complejidad emocional de la comunicación, reforzando la idea de que nuestras conexiones afectan profundamente nuestra salud mental.

Con esta exposición, deseo transmitir la importancia de una comunicación honesta y consciente, tanto con los demás como con uno mismo. También quiero que el público se cuestione sobre su manera de relacionarse y, especialmente, que reconozca el poder del silencio como una forma de comunicación empática.

Sentirse verdaderamente escuchado va más allá de oír palabras; implica atención, comprensión y validación emocional.

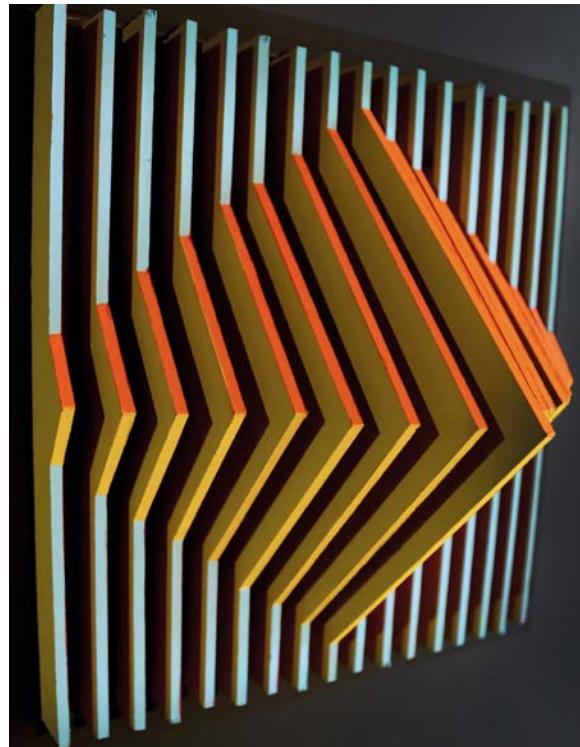
Sentirse verdaderamente escuchado va más allá de oír palabras; implica atención, comprensión y validación emocional



Juliana Arias Astorquiza



La percepción es un acto en constante cambio. Lo que vemos se transforma con cada paso, ángulo o mirada, tal como ocurre con nuestra forma de entender la vida: se moldea a partir de experiencias que influyen en cómo interpretamos lo que nos rodea. Esta exposición busca representar cómo un mismo elemento puede cambiar según la perspectiva del espectador, quien decide si verlo en su totalidad o limitarse a un único punto de vista.



Mi elección por este hilo conductor nace de observar cómo la humanidad tiende a interpretar los hechos desde una sola perspectiva, sin intentar comprender la totalidad. Por eso, cada obra invita a activar lo estático, haciendo que la experiencia dependa del movimiento e involucramiento del espectador. Es así como el uso de materiales fue esencial para trabajar esta transformación perceptiva, ya que sus variaciones, propiedades y estructuras me permitieron abordar visualmente el cambio.

La instalación es el recurso predominante, pues crea un vínculo directo con el espectador, llevándolo a desplazarse y descubrir cómo formas, volúmenes, colores y profundidades se transforman desde distintos ángulos. Los cambios en las obras pueden parecer mínimos, pero son precisamente esos detalles los que generan una experiencia visual y emocional significativa.

Mis referentes fueron Jesús Rafael Soto, Carlos Cruz-Diez y Julio Le Parc, quienes exploran la percepción, el color y su interacción con la luz, el movimiento y el espacio, permitiéndome así aplicar técnicas que generan vínculos sensoriales con el espectador a través de distintos materiales y los efectos ópticos y cuestiones visuales que estos pueden generar.

El proceso de creación fue una oportunidad de explorar cómo la percepción construye nuestra realidad. Cada obra es una invitación a descubrir nuevas formas de ver, a cuestionar

Observar cómo la humanidad tiende a interpretar los hechos desde una sola perspectiva, sin intentar comprender el todo

cómo entendemos el mundo, y a asumir una perspectiva más abierta, tanto dentro como fuera del espacio expositivo. Al final, es el espectador quien completa la obra con su mirada y su experiencia personal.

Observar cómo la humanidad tiende a interpretar los hechos desde una sola perspectiva, sin intentar comprender el todo.



Luciana Ávila Zambrano

Mi proyecto de arte explora los temas de la destrucción y la sanación como eventos esenciales y secuenciales para el crecimiento personal. Solo lo que se rompe puede sanar, y a través de esto busco mostrar que la negatividad no necesariamente bloquea el surgimiento de la positividad. Estas obras dejan ver el sufrimiento como una etapa necesaria hacia la paz interior y que buscar la homogeneidad puede ser perjudicial.

En la fase de destrucción -la primera fase-, reflexiono sobre cómo ocultar la realidad puede causar daño. Mi familia ocultaba los problemas tras puertas cerradas para mantener una imagen de perfección, lo que me enseñó lo dañino que puede ser enmascarar las intenciones bajo una apariencia de buena moralidad, también exploro el efecto que pueden tener las personas en el desarrollo de la identidad personal. Por otro lado, la sanación comenzó cuando perdí y luego recuperé gradualmente mi sentido de identidad. Acepté mi verdad, incluyendo mi dinámica familiar poco convencional, mi contexto social y mi realidad como miembro de la comunidad LGBTQ+. Aceptar estos aspectos ha sido fundamental para cultivar el amor propio y sanar las heridas de mi infancia. A lo largo de este recorrido,

mi familia y mis relaciones han sido fuentes cruciales de apoyo.

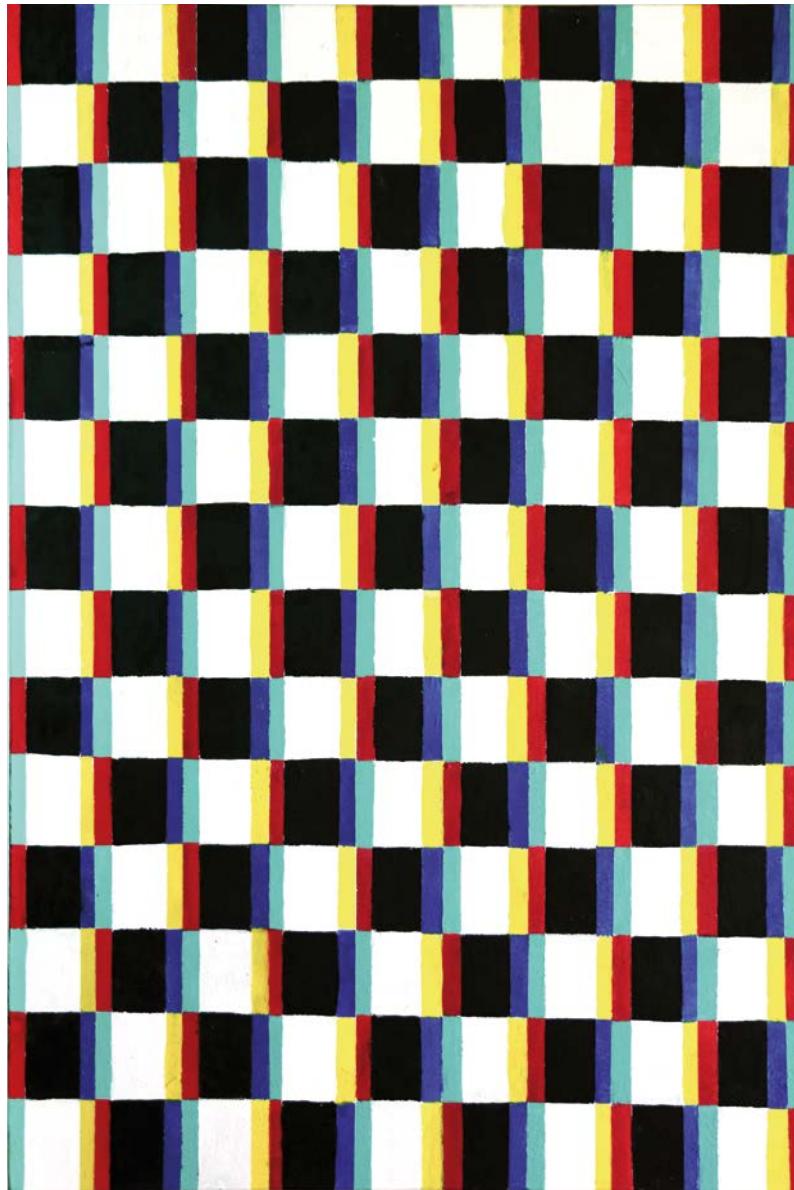
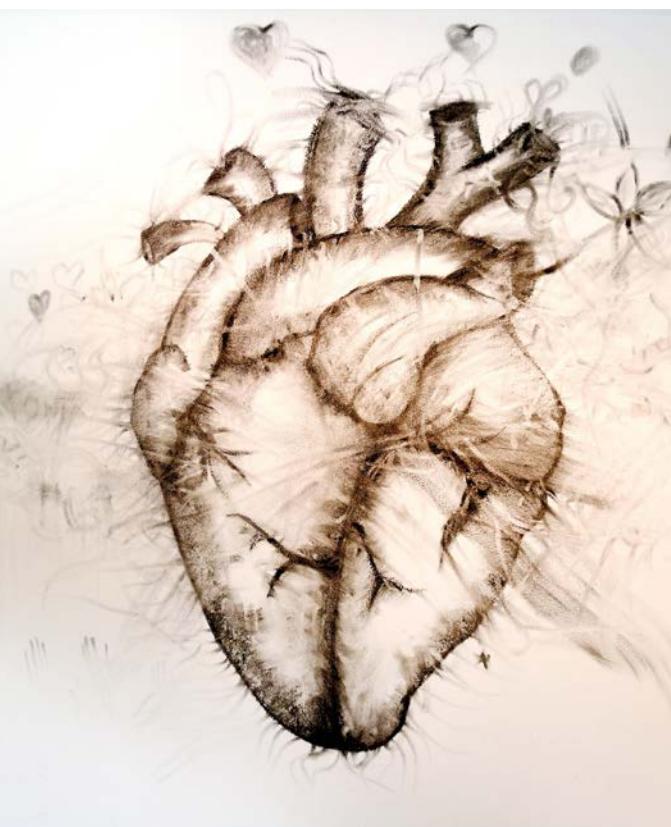
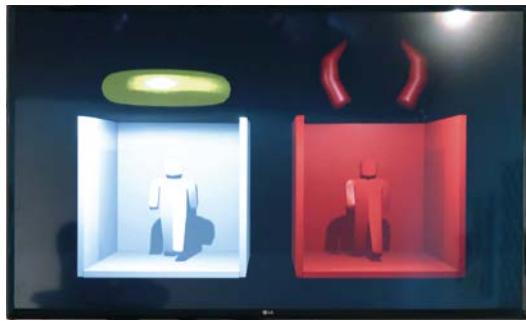
Utilizo diversas técnicas para transmitir estos temas, como la fotografía, la pintura, el modelado, la animación 3D, y la escultura. Al combinar métodos emergentes con medios tradicionales como la pintura y la escultura, exploro cómo los materiales pueden conectar con la cuestión de la identidad. Me inspiré en la artista inglesa Nadia Attura, quien utiliza la distorsión del color para equilibrar el realismo y el surrealismo.

Aplicé su técnica para transformar colores neutros en vibrantes, simbolizando mi identidad vivida.

La sanación comenzó cuando perdí y luego recuperé gradualmente mi sentido de identidad.

Para estructurar la exposición, utilicé un mapa de circuitos físicos dañados, guiando a los espectadores a través de una progresión de la destrucción a la sanación. Mis obras narran el daño a la identidad en etapas: perfección, daño y distorsión. Mi objetivo es evocar diversas emociones en el público —la tristeza y la compasión dan paso a la alegría—, reflejando el arco emocional de mi propia trayectoria. De esta manera, los espectadores no solo pueden observar la exposición, sino también sentirse profundamente involucrados en su mensaje.

La sanación comenzó cuando perdí y luego recuperé gradualmente mi sentido de identidad.



Isabella Bonil Ramírez



La muerte no es solo un evento, sino un proceso de transformación, un eco que resuena en la memoria y en el arte. La muerte es un evento que va a alterar el curso de la vida de una persona para siempre. La muerte es irreversible, pero eso no significa que sea olvidable.

10 de marzo del 2018. Mi papá, un ciclista profesional, fallece en un accidente automovilístico.



Esto, que en el mundo moderno de hoy en día parece un evento cotidiano, le dio un giro de 180 grados a mi vida. Desde mis diez años estoy acostumbrada a tener un círculo familiar de tres personas que hasta suena mentira cuando me proponen la idea de alguien más. Darme cuenta de esto despertó esa necesidad de honrarlo, de recordarlo como lo que es: **mi papá**. Es por esto por lo que él es mi hilo conductor. No solo su muerte y lo que eso causó en mi vida, sino también la conexión tan importante como es una entre padre e hija.

El arte es un puente entre lo que fue y lo que sigue siendo, entre el dolor y la sanación

Con estas obras busco representar ese vacío que deja el parentesco en la vida de la hija cuando muere, ese proceso por el que pasa esa hija cuando lo pierde, y esas memorias que por siempre serán un tesoro insuperable. Este es un diálogo entre el vacío que dejó la muerte y la permanencia de su presencia en mis recuerdos, un intento de materializar el duelo y convertirlo en algo tangible, todo en un espacio donde el espectador pueda conectar con su propia experiencia de la pérdida de ese ser querido que tanto se amaron, que tanto admiraron y que tanto anhelaron.

Decidí utilizar diferentes técnicas, cómo el bordado, la ilustración, el performance, la caligrafía, la escultura, y el dibujo con el fin de transmitirle al espectador una intención en concreto; representar dos caras de la misma moneda. Por un lado, el dolor que causa la muerte, y por el otro, la felicidad de recordar a esa persona.

El arte es un puente entre lo que fue y lo que sigue siendo, entre el dolor y la sanación, y, a través de mis obras, busco transformar ese dolor en creación, esa pérdida en presencia, y esa ausencia en una forma tangible de amor eterno.

El arte es un puente entre lo que fue y lo que sigue siendo, entre el dolor y la sanación.



María Botero Sánchez



Con estas obras exploro la compleja relación entre la conciencia humana y las conductas autodestructivas. A través de metáforas visuales e imágenes simbólicas, investigo cómo los individuos sabotean su propia felicidad, salud y relaciones de forma consciente e inconsciente. Me resulta fascinante la paradoja de la naturaleza humana que nos empuja hacia acciones que sabemos son perjudiciales, creando un diálogo visual entre deseo y su consecuencia. Mi trabajo pretende crear espacios de reflexión en los que los espectadores puedan reconocer estos patrones en sí mismos. En mi trabajo exploro la naturaleza multifacética de la autodestrucción más allá de su asociación convencional con comportamientos físicamente dañinos. Esta constatación se convirtió en el catalizador para mi proyecto de creación, ya que empecé a

documentar estos patrones de autosabotaje en mis obras. No obstante, mi exploración busca ir más allá de la reflexión personal. A través de una cuidadosa observación, me he dado cuenta de que las tendencias autodestructivas parecen omnipresentes en el comportamiento humano, paradójicamente, como si fueran intrínsecas a nuestra naturaleza. Para representar con autenticidad estos comportamientos, he investigado los fundamentos psicológicos que explican por qué la gente se autosabotea, lo que me ha permitido crear representaciones más acertadas.

Aunque mis creaciones no hacen referencia directa a obras concretas, me inspiró en varios referentes; la fotografía limpia y en blanco y negro del fotógrafo colombo-estadounidense Ruven Afanador ha influido significativamente en el estilo de mis propias fotografías, por ejemplo, para una de mis obras elegí deliberadamente la fotografía en blanco y negro. El marcado contraste entre luces y sombras representa visualmente la lucha interna entre impulsos constructivos y destructivos que todos experimentamos. Mi obra busca desafiar las percepciones convencionales

de la autodestrucción al tiempo exploro la comodidad que pueden proporcionar estos comportamientos. El diseño de la muestra exploró espacios cerrados que tienen un doble propósito: restringir el acceso de niños pequeños, puesto que ciertas obras pueden resultar poco apropiadas para estos, y atrapar metafóricamente a los visitantes en estos comportamientos, reflejando la experiencia real de los patrones destructivos. Este entorno subraya cómo estos comportamientos están presentes en todos los aspectos de nuestras vidas, creando una experiencia inmersiva que confronta a los espectadores con su propia relación con la autodestrucción. Estas obras exploran la paradoja de la autodestrucción humana a través de metáforas visuales, destacando cómo los individuos sabotean su bienestar de manera consciente e inconsciente, invitando a la reflexión sobre estos patrones.



Mi trabajo pretende crear espacios de reflexión en los que los espectadores puedan reconocer estos patrones en sí mismos.



Cristina Camacho Fajardo

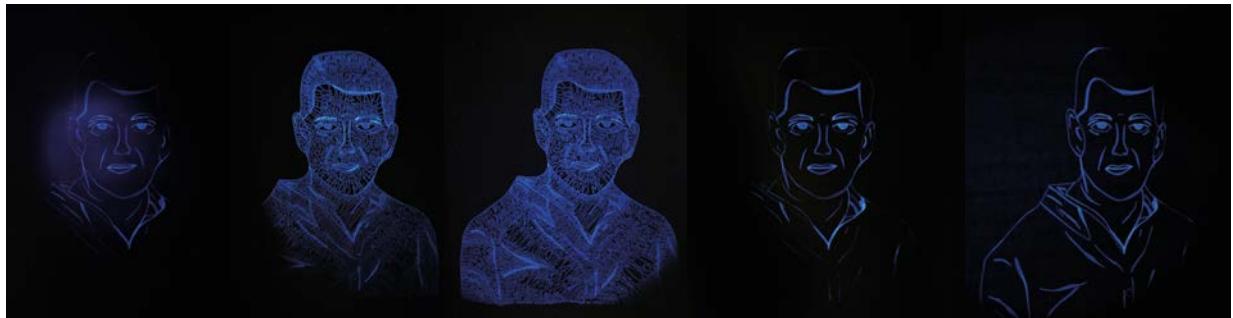
¿Cómo se puede sentir la ausencia de alguien que nunca estuvo?

Apesar de esta idea, empecé a explorar lo que significa una ausencia que es infinita pero también inexistente. Las obras que componen la muestra son el resultado de una búsqueda personal por entender cómo la memoria y las estructuras familiares influyen en mi manera de sentir y representar esa ausencia. Esta es una invitación a reflexionar sobre sus propias ausencias.

Para dar forma a todo esto, utilicé técnicas como dibujo, escultura, cianotipia y sublimación, trabajando con materiales como tela, cemento, yeso y nylon. Cada uno me permitió abordar la ausencia desde distintas perspectivas: el dibujo como lenguaje emocional, la cianotipia como rastro, y la sublimación como intento de fijar una memoria. La tela fue fundamental por su carga simbólica; su fragilidad y posibilidad de ser remendada reflejan cómo tratamos de reconstruir lo que se ha perdido. Por otro lado, la escultura me permitió darle peso y volumen a lo intangible, haciendo visible un vacío que, aunque no se puede llenar, sí puede ser sentido y compartido.



Óscar Muñoz, artista colombiano, fue clave por su forma de trabajar la memoria y la identidad desde lo frágil y lo efímero. También Alberto Giacometti, cuya manera de representar el cuerpo humano, reducido pero cargado de significado, me ayudó a pensar la ausencia desde lo físico. Además, recurrió a mi archivo familiar como un referente personal; aunque no conocí a mi padre, esas imágenes me permitieron construir una idea de él y darle forma a una memoria incompleta pero necesaria.



Cada obra abre la posibilidad de múltiples lecturas, porque la ausencia se vive de manera distinta en cada historia. Al final, lo que busco es que el espectador se reconozca también en lo que falta.

Investigar sobre él fue incómodo, ya que en mi casa este tema siempre ha sido silenciado. Pero ese proceso le dio aún más sentido a la exposición, porque me permitió expresar cosas que no se habían dicho; empieza por el vacío, pasa por la memoria y termina en la reconstrucción. Cada obra abre la posibilidad de múltiples lecturas, porque la ausencia se vive de manera distinta en cada historia. Al final, lo que busco es que el espectador se reconozca también en lo que falta.



Carla Duperly Lanner

La paradoja del anhelo

¿Cuántas veces hemos sentido que la realidad pesa más que nuestros sueños y anhelos más profundos? Esta pregunta es el punto de partida de mi proyecto de creación “La paradoja del anhelo”, donde exploró la tensión constante entre lo que deseamos y lo que efectivamente vivimos. Mis obras nacen de una introspección personal, de la observación de mi entorno y de las experiencias que moldean mi percepción del mundo. En este proceso, he buscado plasmar el contraste inevitable entre la dureza de la vida cotidiana y la fragilidad de nuestras ilusiones, mostrando cómo estos dos polos coexisten y se enfrentan en cada aspecto de nuestra existencia.

Este proyecto explora diferentes ámbitos vitales: la familia, las relaciones interpersonales, el desarrollo profesional y académico, así como la espiritualidad y la salud emocional y física. Cada obra es un fragmento que

revela la brecha entre la ilusión y la realidad, un espacio donde el deseo de trascender y alcanzar metas se encuentra con los límites impuestos tanto por el entorno como por nuestras propias barreras internas. Este diálogo visual invita a contemplar cómo nuestras aspiraciones pueden ser a la vez motor y obstáculo, reflejando la complejidad de vivir entre lo que anhelamos y lo que realmente podemos alcanzar.

Más allá de presentar un panorama de contradicciones, la intención de esta muestra es abrir un espacio de reflexión para el espectador. Mis obras no pretenden ofrecer respuestas definitivas, sino despertar una conversación interna que permita descubrir significados personales en esta paradoja universal.

Finalmente, “La paradoja del anhelo” nos recuerda que, aunque a veces la realidad parezca cerrar puertas, siempre hay nuevas oportunidades esperando ser vistas y exploradas. Como bien dijo Helen Keller, “Cuando una puerta de felicidad se cierra, otra se abre, pero muchas

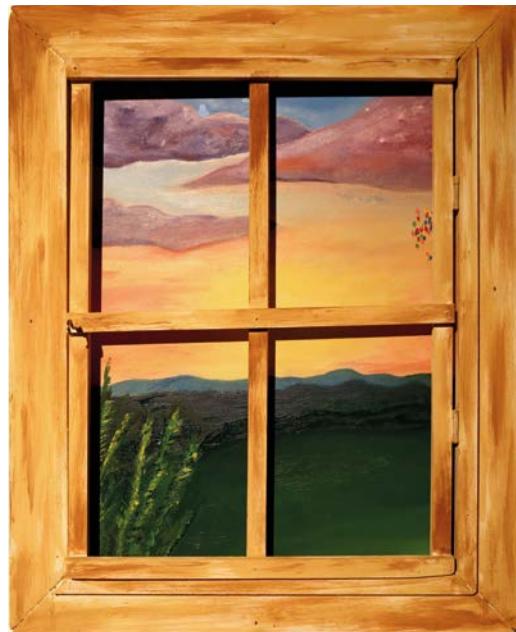


vezes miramos tanto tiempo la puerta cerrada que no vemos la que se ha abierto para nosotros". Esta es una invitación a mirar más allá de lo evidente, a encontrar esperanza y sentido en la lucha constante entre lo que somos y lo que deseamos ser.

¿Hasta qué punto nos atrevemos a desafiar las limitaciones que nos rodean? ¿Acaso aprendemos a conformarnos con lo que la vida nos ofrece o seguimos luchando por aquello que nos impulsa?



¿Hasta qué punto nos atrevemos a desafiar las limitaciones que nos rodean? ¿Acaso aprendemos a conformarnos con lo que la vida nos ofrece o seguimos luchando por aquello que nos impulsa?



Luciana Duque Ruiz

Parte de la necesidad de evaluar los diferentes aspectos que definen la migración y cómo esto impacta la relación de una persona con su país. Para el desarrollo de estas obras, se hizo una exploración de diversas técnicas y artistas, como Marta Cueter y Han Cao y un manejo de materiales como el alambre, el yeso y la pintura. Todos estos elementos me sirvieron para poder darle vida a mis obras y convertir mis ideas en referentes reales que conectan tanto con el público como con mis propias ideas y reflexiones. Por ejemplo, Mona Hatoum, uno de mis referentes, utiliza el alambre y la luz para generar impacto en el espacio, haciendo una crítica a la sociedad llena de conflicto y violencia, dado a su propio contexto cultural y el exilio de su país natal, Afganistán. El arte es un medio para expresar y conmover a un público, por lo que la perspectiva, el material y la técnica cumplen un papel muy importante.

La perspectiva permite que cada persona le dé su propia interpretación a la pieza y

conecte de manera individual y personal con la obra. Con respecto a mi proceso de creación, esté me enseñó sobre la importancia de la paciencia, la adaptabilidad, la resolución de problemas y la organización. Descubrí dentro de este proceso que el orden y la paciencia, son factores esenciales para la creación de una elaboración propia y la importancia de ser perseverante a pesar de las dificultades que se presentan. Intentar cosas nuevas, pasar por terrenos que nunca había visto antes, reconocer las dificultades fue parte de lo que me enseñó a trabajar, a intentarlo y a perderle el miedo a equivocarme. Finalmente, hoy puedo decir que esta experiencia me dejó una visión muy importante frente al arte y me permitió tener un crecimiento personal significativo. Logré abordar con mis obras diferentes técnicas y puntos de vista ligados a mi hilo conductor, adentrándome en la materialidad y el verdadero significado de crear algo que genere una respuesta en la audiencia.





El arte es un medio para expresar y comover a un público, por lo que la perspectiva, el material y la técnica cumplen un papel muy importante.

Giuliana Fernández Rhenals

“Los párrafos que el corazón no quiso escribir”

El amor a veces se escribe a dos manos, y otras, se queda inconcluso. Este es un relato visual sobre las etapas de una relación: desde la chispa inicial hasta la despedida y la sanación. No cuenta una historia en particular, sino que representa lo que muchos tenemos sentido: el vértigo del primer encuentro, la intensidad del vínculo, la ruptura y la ausencia que permanece con el tiempo. Pero más allá del

amor, esta muestra habla de lo que no se dijo, de los capítulos que quedaron a medias, de los párrafos que el corazón, por miedo o destino, nunca quiso escribir.

La inspiración surgió en un momento de cambio personal, marcado por separaciones y reencuentros con personas importantes en mi vida. Aunque no todas fueron relaciones románticas, me hicieron preguntarme: ¿Qué habría pasado si hubiéramos hablado a tiempo? Así nació la idea de explorar el amor como un ciclo emocional que siempre deja algo sin cerrar.



En este proceso artístico, me inspiré en artistas como Maria Bottle, cuya forma de transmitir emociones a través de la vestimenta me mostró cómo lo visual puede reemplazar a las palabras. También influyó en el trabajo de Ryan-Boe Shutler, por su intensidad técnica y emocional.

Este proyecto de creación no pretende dar respuestas, sino invitar al espectador a hacerse preguntas: ¿Quién fue esa persona que se fue? ¿Qué palabras quedaron atrapadas? ¿Qué parte de mi historia aún no se ha contado?

Para narrar este viaje emocional, utilicé técnicas como collage, linóleo, instalación, fotografía, video, luz, carboncillo, micropunta y esfero. Cada técnica se adapta a una etapa distinta. El carboncillo, por ejemplo, evoca el momento desgarrador de la separación, con su dramatismo envolvente y oscuro.

El conjunto de obras traza un hilo narrativo, permitiendo al espectador recorrer el amor como quien atraviesa su propia historia. La escala, el color y la textura son herramientas clave para expresar emociones como el anhelo, la ausencia y el olvido. Esta es una invitación a mirar hacia adentro. Quiero que cada persona pueda verse reflejada en estas piezas y preguntarse: ¿Qué fue lo que nunca dije?

El conjunto de obras traza un hilo narrativo, permitiendo al espectador recorrer el amor como quien atraviesa su propia historia.



Sofía Gómez Gonfrier

La memoria constituye un puente entre el pasado y el presente, un hilo invisible que nos conecta con aquellos seres que nos precedieron, incluso si nunca llegamos a conocerlos.



En este proyecto exploró la nostalgia, el paso del tiempo y la celebración del recuerdo. Es mi forma de rendir homenaje a aquellas personas que, aunque estuvieron ausentes en mi vida, de algún modo dejaron una huella en mi identidad.

Desde pequeña sentí una desconexión hacia mis abuelos, ya que no tuve la oportunidad de conocerlos. Sin embargo, las historias que mi familia compartía sobre ellos despertaron en mí una profunda curiosidad, un deseo de acercarme a través de esas narraciones y de la imaginación. Asimismo, desde temprana edad, el sentimiento de nostalgia ha sido una constante en mi vida: siempre sentí que el tiempo transcurría más rápido de lo que esperaba. Durante mucho tiempo, temí al futuro y a la manera en que este se desarrolla. Este proceso artístico ha sido un camino para acercarme a aquellas personas que ya no me acompañan, o que apenas conocí de manera fugaz, y así poder comprenderlas y reconocerme en ellas.

A través de técnicas como el bordado, la instalación, la pintura y la fotografía, busco capturar la fragilidad del recuerdo y la inevitable continuidad del tiempo. Estos medios me permiten explorar las distintas capas de la memoria, con sus variadas texturas y significados, y construir una narrativa visual que dialogue



Es mi forma de rendir homenaje a aquellas personas que, aunque estuvieron ausentes en mi vida, de algún modo dejaron una huella en mi identidad.

tanto con la ausencia como con la permanencia de los objetos.

Este proceso artístico me ha enriquecido de diversas maneras, pues me impulsó a investigar el pasado de mi familia, lo que me permitió conocer mejor —en mayor o menor medida— a cada uno de sus miembros, en especial a mis abuelos. Asimismo, todo el proceso fue una montaña rusa de emociones, a través de la cual logré reconectar con numerosos recuerdos.

Finalmente, este proyecto me permitió comprender que celebrar el pasado es también una forma de vivir plenamente el presente. Al honrar estos recuerdos, no solo preservo su esencia, sino que también me permite abrazar mi propia historia y todo lo que aún está por escribirse.



Mariana Gómez León

¿Cuándo fue la última vez que te permitiste descansar?

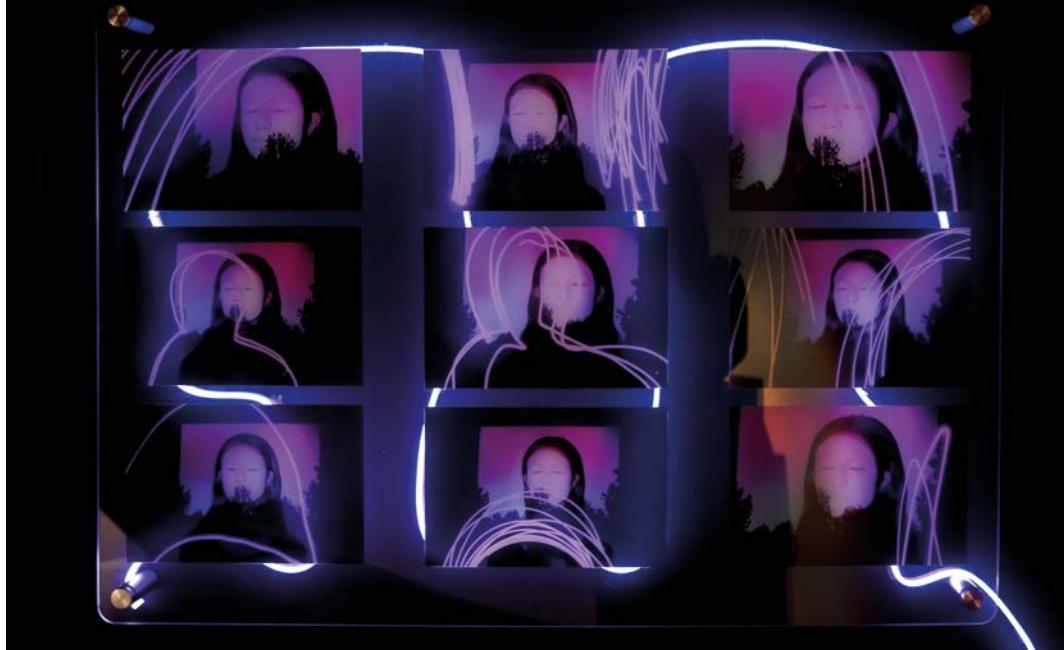
Lo pregunto porque sé que, para ti, el descanso significaba fracaso. Cada segundo debía ser productivo; cada esfuerzo, impecable. Medías tu valor en la calidad de tu trabajo, en la ausencia de errores, una rúbrica. Sin darte cuenta, perdiste la alegría de crear, la libertad de equivocarte, de simplemente existir.

Recuerdo cómo contabas los segundos sin hacer algo “útil”; cada pausa venía con culpa. Eras rigurosa contigo misma, como si solo merecieras amor a través de la perfección. Pero ¿qué es la perfección? ¿Un punto fijo? Si así fuera, ¿Por qué nunca parecía suficiente?

A lo largo de este proceso creativo, entendí que cambiar el ritmo no es fallar; No, he dejado de avanzar, de crear, de soñar, pero ahora sé que cambiar el ritmo no significa fallar. Una pausa no es un vacío, sino un espacio donde lo esencial—eso invisible a los ojos—se revela. Wabi-sabi (侘び寂び), una filosofía japonesa que abraza lo inacabado y efímero, me enseñó a ver belleza en lo imperfecto, en lo fugaz. Este es testimonio de esa transformación.

La animación cuadro a cuadro, antes una prueba de rigidez, se convirtió en un juego con el tiempo y el ritmo. La pintura dejó de ser un ejercicio de control para volverse una conversación honesta con el lienzo. La figura de origami que baila sobre una montaña que se desmorona me recuerda que no puedo controlar el mundo, pero sí mi respuesta ante él. Las sombras





que danzan, las hojas que giran, las pinceladas intencionalmente “fallidas”, todas ellas cuentan la historia de alguien que, después de años en un duelo interno, decidió soltar.

Soltar no es rendirse. Es confiar. Confiar en que, incluso en la incertidumbre, hay armonía. Que la vida, como una danza, no necesita ser medida con exactitud para ser hermosa. Mereces descanso, no como un premio, sino como un acto de amor propio. Recuperar la alegría en los errores ha sido el mejor regalo de mi proceso de creación. Al soltar el miedo a fallar, descubrí que cada trazo inesperado o movimiento impreciso tenía su propia belleza. Si alguna vez te preguntas si eres suficiente, piensa en el viento que mueve una hoja sin rumbo, en el resplandor de una aurora con un 1% de probabilidad de aparecer. No necesitas ser perfecta para ser valiosa.

**¿Qué es la perfección?
¿Un punto fijo?
Si así fuera,
¿Por qué nunca
parecía suficiente?**





“Bienvenido a una de las enfermedades más lucrativas de la medicina moderna”.

Con esta fría e indolente frase recibieron a mi padre el día en que me diagnosticaron Diabetes tipo 1. Desde entonces, mi vida quedó atada a dosis y cifras, dependiendo de medicamentos y tratamientos para llevar una vida sana, o, como les dicen a mis padres, para “tratar la enfermedad, pero no curarla”.

A lo largo de mi proceso de creación artística he podido indagar en diversos medios para manifestar mi perspectiva y transmitir este sentimiento a los espectadores que se acerquen a mis obras. En ellas reflexiono sobre la dualidad

**¿Qué tan humano
puede ser un sistema
que se lucra del dolor
y convierte la vida en
una deuda eterna?**

entre el alivio que proporcionan los tratamientos y la compleja relación físico-emocional que se establece, considerando también el impacto económico que conllevan y su efecto en las dinámicas familiares.

Busco representar la dependencia médica no solo como una necesidad vital, sino como una imposición ineludible, en la que mantenerse con vida se convierte en una transacción económica. Después de todo, las medicinas estarán al alcance de algunos, pero ¿qué sucede con los más vulnerables?

En esta serie de obras utilizo materiales que han perdido su propósito, como medicamentos caducados, envases vacíos y dispositivos médicos en desuso, para representar cómo todo lo consumido nunca será suficiente mientras no exista una cura definitiva. A través de estos elementos exploró la relación entre lo artificial y lo natural, exponiendo la paradoja de aquello que, al tiempo que nos mantiene con vida, nos desgasta silenciosamente. Estos desechos se convierten así en el hilo conductor de mi obra.

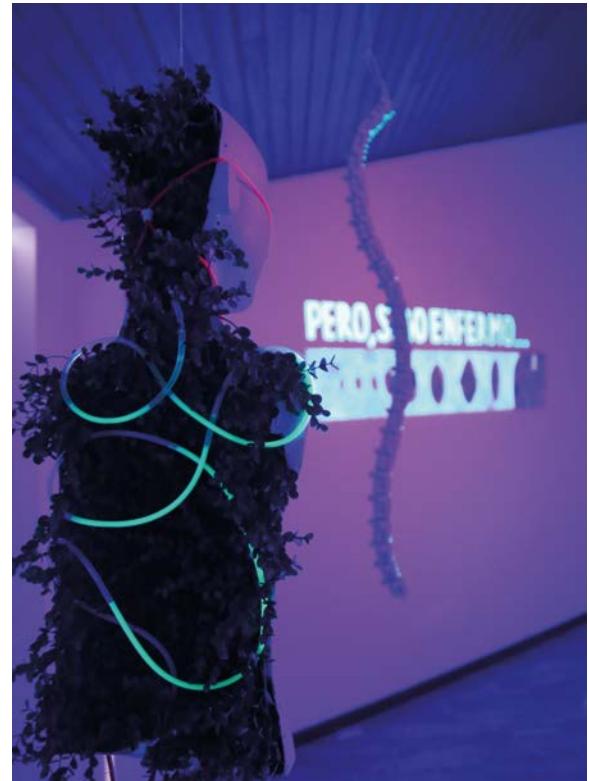
“Cincuenta y cinco millones ochocientos mil pesos” podría parecer una cifra exorbitante, pero



para mí no son simples dígitos: es el costo que la vida ha impuesto sobre mí a mis 18 años.

Artistas como Damien Hirst y María Elvira Escallón son referentes fundamentales en mi proceso creativo. Hirst, mediante el uso de fármacos en su instalación *Pharmacy* (1992), reflexiona sobre la tensión entre la cura y la explotación comercial de la salud; Escallón, por su parte, interviene lugares y materiales cargados de significado para comunidades específicas, resignificándolos desde la memoria.

Esta serie de obras no pretende ofrecer respuestas, sino confrontar al espectador con una pregunta esencial: ¿qué tan humano puede ser un sistema que se lucra del dolor y convierte la vida en una deuda eterna?



Mariana Lozano Rivera



De repente, hace tiempo, sin razón aparente ni estímulo concreto, comencé a sentir cierta pesadez, cierto nudo, cierta vorágine, sin comprender muy bien el qué o por qué. Por miedo a lo desconocido, empecé a pedir ayuda a gritos; pero es imposible explicar aquello que no se entiende, analizar aquello que no tiene causa y expresar lo "sin sentido". Consecuentemente, después de los gritos se pierde la voz, después del escándalo se siente fastidio. El pesar se fue volviendo más denso hasta terminar controlando mis acciones, o la falta de estas. Pero después, este acompañante evolucionó y se transformó en algo más. Mis alegrías se volvieron euforias, mis tristezas: melancolías, mi ira: cólera, mi querer: obsesión, y así, mis emociones encontraron la forma de manifestarse en su máxima expresión, a tal punto de ser asfixiantes. Ahora, ¿cómo le explicas a los demás la razón de tu malestar, cuando aquello que para otros son pequeñeces, para ti es causa de un huracán de sensaciones? Sonaría un poco ridículo; lo he intentado, pero las palabras quedan cortas para explicar. Aquí aparece el arte, y en este caso, inicia mi proyecto de creación artística, como una forma de comprender y expresar la extensión de mis sentimientos y los efectos secundarios de estas sensaciones.

Los temas son las emociones, específicamente me centro en la melancolía, la tristeza, la ira, el



estrés y la pasión. Para esto, utilizo mi experiencia personal, pero también busqué guiarme por cómo otras personas las han experimentado para crear un enfoque más global.

Después de todo, lo interesante de los sentimientos es que son globales; lo que cambia es cómo los experimenta cada uno. En cuanto a inspiración, me han interesado artistas como Edvard Munch y Francisco de Goya, Cecilia Vicuña, Leonel Vásquez. Por último y Alfonsina Storni, poeta argentina cuyos versos me acompañaron desde antes de comenzar las obras. Las técnicas predominantes que empleo son pinturas al óleo,

fotografía y obras efímeras. A lo largo de mis obras, hay tres elementos principales: lana roja, agua y fuego.

Después de todo, lo interesante de los sentimientos es que son globales; lo que cambia es cómo los experimenta cada uno.

Quiero expresar lo que por tanto tiempo me costó comunicar, y que el espectador termine comprendiendo todo el mundo de emociones que a veces se esconde detrás de cada persona, o que se sienta identificado con estas.

Después de todo, lo interesante de los sentimientos es que son globales; lo que cambia es cómo los experimenta cada uno.

Sarah Meek Gómez

Este proyecto explora la incertidumbre, el cambio y la búsqueda de un lugar en el mundo, abordando emociones como el anhelo, la resignación y la tensión entre lo que pudo haber sido y lo que es; la sensación de no pertenecer, de estar atrapado entre múltiples caminos sin una dirección clara.

Se exploran técnicas como la instalación, el performance, la sublimación y el óleo, y medios no convencionales que evocan fragilidad y transformación, como hilos, tierra, espejos y objetos cotidianos.

Referentes como Ana Mendieta son clave, especialmente por su capacidad de vincular lo personal con lo universal a través de simbolismos que nos hacen reflexionar sobre nuestra relación con la naturaleza. Así, el cuerpo, el paisaje y los objetos funcionan como metáforas de la identidad y el desplazamiento, reforzadas por el uso de materiales efímeros y la alteración de objetos comunes, lo que subraya la idea de lo transitorio y la imposibilidad de aferrarse a una única realidad.

Cada obra funciona como un fragmento de un relato

mayor, abordando temas como las conexiones emocionales, la búsqueda de dirección, la fragilidad de los sueños y la confrontación con las propias limitaciones, simbolizando sueños enterrados y la posibilidad de renacer a partir de lo perdido y enfrentan al espectador con sus limitaciones autoimpuestas, como sugiriendo la renuncia a ideales elevados en favor de una realidad más tangible.

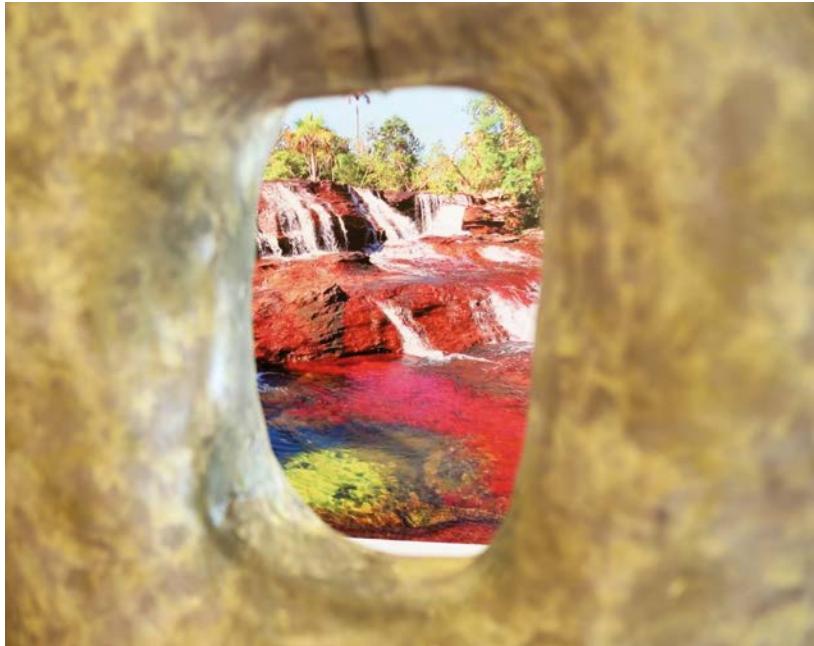
Se propone un recorrido entre la introspección y la confrontación, donde la elección de materiales y la composición visual refuerzan la secuencia narrativa, generando sensaciones de tensión, vacío o movimiento, y promoviendo la reflexión sobre experiencias personales de pérdida, cambio y redefinición. La combinación de piezas interactivas y contemplativas invita a la participación, cuestionando los límites entre observador y obra, entre lo tangible y lo simbólico.

Esta es una invitación al espectador a cuestionar los caminos elegidos y abandonados, abriendo un espacio de introspección sobre limitaciones autoimpuestas, oportunidades perdidas y la transformación constante de sueños y aspiraciones.

Esta es una invitación al espectador a cuestionar los caminos elegidos y abandonados, abriendo un espacio de introspección sobre limitaciones autoimpuestas, oportunidades perdidas y la transformación constante de sueños y aspiraciones.



Eugenia Molina Fernández



Mi experiencia como migrante y todo lo que implica ser extranjera, ha sido el punto de partida de mi proyecto. Cada una de mis obras refleja el impacto que el destierro ha tenido en mi vida; son un intento por mostrar las dos caras de este proceso.

Comencé esta etapa hace siete años y medio, cuando tomamos la difícil decisión de abandonar nuestro país. Ha sido un camino lleno

de cambios y oportunidades, pero también de obstáculos que he tenido que superar para llegar a donde estoy hoy.

Desde el principio, nunca me he sentido completamente colombiana. Soy venezolana, y es a esa cultura que verdaderamente pertenezco. Por esto me he visto en la necesidad de adaptarme a distintas prácticas y costumbres para tratar de encajar, lo que me ha llevado a experimentar momentos de crisis de identidad. Con el tiempo, comprendí que migrar fue la mejor decisión: me encuentro en un lugar que me brinda más oportunidades, aunque

siempre llevaré conmigo el país del que vengo, y es eso lo que expresan mis obras. El recuerdo del viaje, ver por la ventana del avión y extrañar lo que he dejado atrás, pero a la vez reconocer y valorar el nuevo paisaje que estoy por contemplar es una imagen que se convierte en uno de los ejes de este proceso. Un artista como Calixto Ramírez se convirtió en un importante referente de mi obra al tratar el tema de la migración en sus obras con imágenes y metáforas que me



A través del arte, comprendí que puedo seguir siendo yo misma, sin forzarme a abandonar mi esencia.



hacen pensar en esta idea de transportar mis raíces y mi tierra a un nuevo lugar.

Este proceso me permitió revivir momentos difíciles y también exteriorizar mis sentimientos a través del arte. Es un proyecto profundamente personal que narra quién fui, lo que viví y cómo este proceso me transformó. Representa las dos caras de la migración y cómo ha evolucionado en mi vida.

Finalmente, estas obras son un espacio dedicado a mí, para reconectar con mi identidad. Me enseñaron que no necesito cambiar para encajar.

A través del arte, comprendí que puedo seguir siendo yo misma, sin forzarme a abandonar mi esencia.

Mariana Monterrubio Dever



Al final, este es un homenaje a la belleza efímera de la niñez, un llamado a honorar nuestros recuerdos y a mantener viva esa parte de nosotros que, aunque a veces se oculta, siempre está lista para guiarnos y recordarnos lo especial que fue esa etapa de nuestra vida.



En el delicado tejido de la memoria, la infancia brilla como un momento fugaz, un susurro en el tiempo que evoca una mezcla de nostalgia y ternura. Con mis obras quise capturar la esencia de esos instantes efímeros, creando un espacio donde las emociones se entrelazan como hilos en un telar, formando una narrativa que invita a la reflexión.

Los materiales que elegí son más que simples objetos; son portadores de recuerdos y sensaciones. Cada textura y color está pensado para establecer una conexión íntima entre las obras y el espectador, permitiéndole viajar a su propio mundo de memorias. Los textiles se convierten en el hilo conductor de esta experiencia, simbolizando tanto lo literal como lo figurado, donde las rayas y líneas se entrelazan para representar el camino que hemos recorrido en nuestras vidas.

Quería que el conjunto de obras generara una experiencia sensorial que despertara sentimientos de nostalgia, ternura y alegría. Mi deseo era que cada espectador pudiera recordar y reubicar a su niño interior, reconociendo que, a pesar del paso del tiempo y de las experiencias vividas, esa esencia sigue presente en nuestra vida diaria. Cada obra tiene la intención de provocar un momento de introspección, recordando que cada uno de nosotros es un mosaico de momentos pasados; cada hilo en el telar representa historias, risas y lágrimas que han formado quienes somos.

Al final, este es un homenaje a la belleza efímera de la niñez, un llamado a honrar nuestros recuerdos y a mantener viva esa parte de nosotros que, aunque a veces se oculta, siempre está lista para guiarnos y recordarnos lo especial que fue esa etapa de nuestra vida.



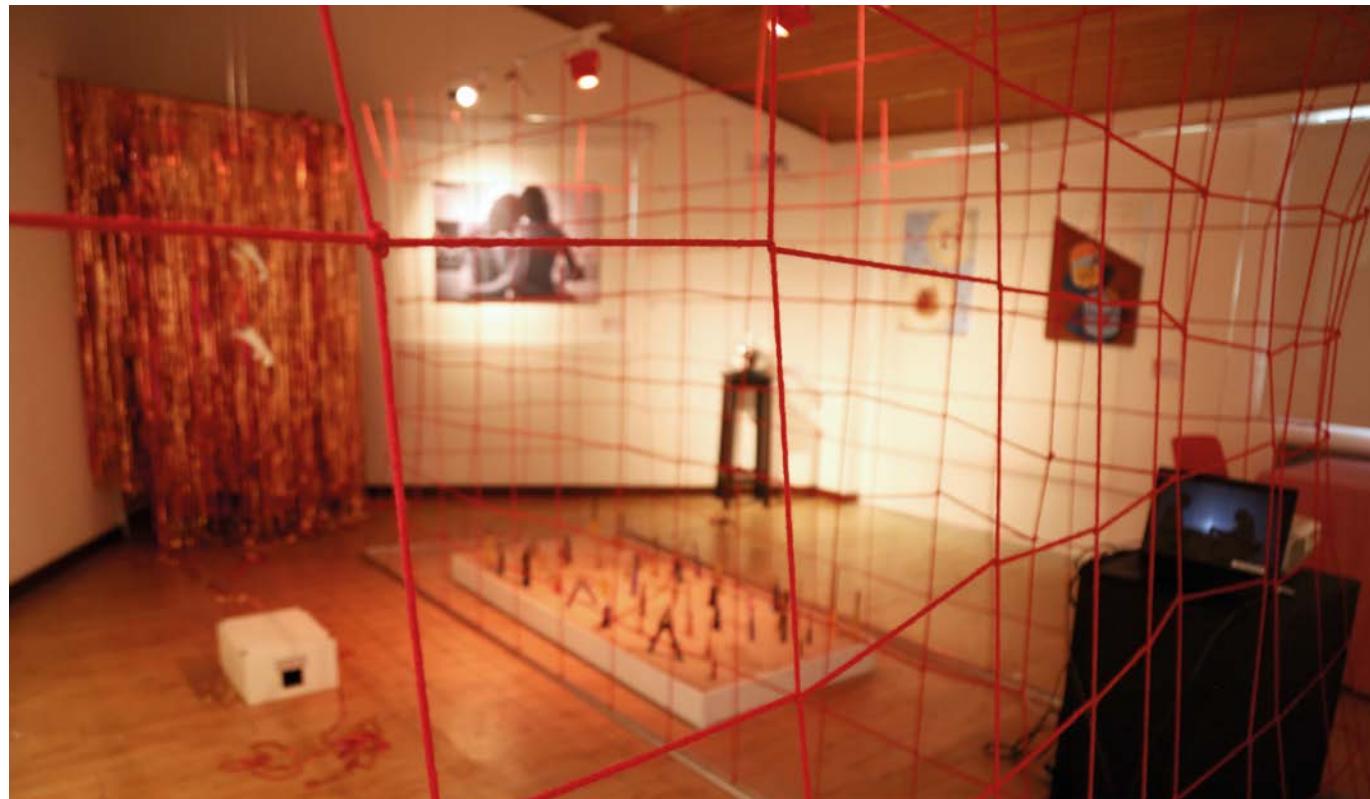
Daniela Mora Sierra



¿Cómo algo tan cotidiano como lo son las interacciones entre individuos puede volverse un tormento para la conciencia?

Senderos intrincados: navegando el laberinto de las relaciones humanas y su complejidad. Estas obras relatan historias ajenas y personales enfocadas en las relaciones humanas y en la complejidad que se puede retratar a través del arte. ¿cómo algo tan cotidiano como lo son las interacciones entre individuos puede volverse un tormento para la conciencia? Adicionalmente con base en esta pregunta reflexionó sobre el concepto de la individualidad y la forma de abordar este concepto desde diferentes perspectivas y la hago a través de la exploración de medios tridimensionales, fotográficos e instalativos y, aunque tuve muchas dificultades en el abordaje de las diferentes técnicas y utilizar el espacio expositivo como medio, fue necesario un análisis extenso de las dimensiones, la materialidad, la luz y el significado que cada elemento le iba a aportar a mi discurso visual. El concepto que aborda Doris Salcedo (Colombia, 1958) de utilizar materiales cotidianos y ordinarios en sus esculturas e instalaciones, como muebles, ropa y cemento, me impulsó a desarrollar propuestas no convencionales y con estos mismos medios para representar el mensaje de mis obras. Asimismo, me basé en la artista japonesa Yayoi Kusama, especialmente

en la instalación interactiva "The obliteration room" para visualizar mis ideas y aprender la manera de conectar al público desde un enfoque más personal. La estructura de mi exposición se basa en atravesar un tipo de laberinto dividido en etapas, comienza explorando las relaciones familiares, continúa con las relaciones amistosas, para luego pasar a las relaciones amorosas; finalizando con la exploración de la revelación personal de cada individuo. Esta estructura tiene como objetivo cruzar diversos sentimientos y experiencias en diferentes ámbitos de la interacción cotidiana, formando una especie de orden cronológico que refleja el avance y los encuentros que se producen a lo largo de la vida. De esta manera el espectador podrá identificar la forma en la que las relaciones humanas influyen en su vida y reflexionar sobre cómo está abordando dichas relaciones.



María José Ojeda Armenta

"Quien vive en el mundo del apego cierra las puertas del paraíso y abre las del infierno"

Jaime Jaramillo, 2007.

Las relaciones interpersonales, ya sean amistosas o amorosas, son un aspecto fundamental en la experiencia del ser humano. Construidas a partir de las emociones, la confianza y experiencias, las relaciones interpersonales toman un rol importante en la

configuración de la identidad del individuo. El problema surge cuando estas relaciones no se basan en el amor y el afecto, sino en el interés, apego y dependencia.

En lo personal, con el paso del tiempo y la vivencia de nuevas experiencias he podido concluir que fácilmente desarrollo un sentido de dependencia en las relaciones que me rodean, cosa que me ha llevado a cuestionarme, ¿quién soy yo? El arte me ha servido como herramienta de apoyo para sanar. Al materializar mis sentimientos, he

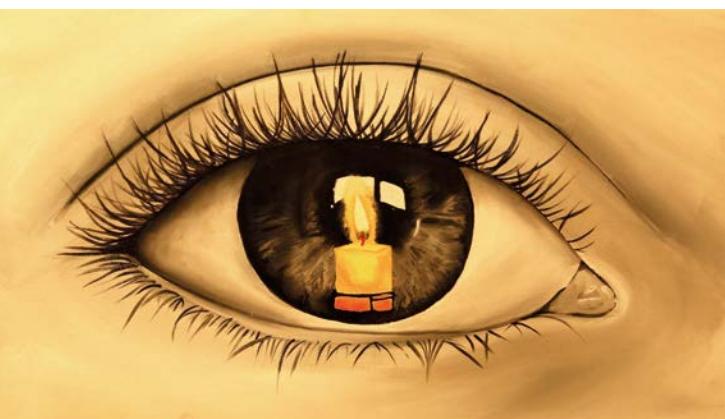
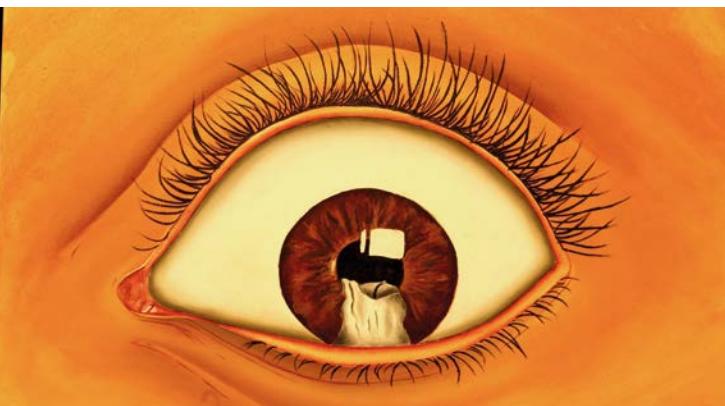


podido comprenderlos a mayor profundidad iniciando así una búsqueda de identidad y un proceso de sanación. Partiendo de mi experiencia personal lidiando con la dependencia emocional, la exposición busca explorar el sufrimiento de la mujer al vivir y sanar relaciones interpersonales basadas en el apego.

El arte me ha servido como herramienta de apoyo para sanar.

Observando la dependencia emocional como falta de autosuficiencia sentimental por parte del ser humano, el fuego y sus derivados, como lo es la ceniza, la luz y el calor, se convierten en el elemento principal de mis obras. Así como el fuego depende de un del oxígeno para su combustión, una persona que sufre de apego emocional depende de la presencia de un tercero para llevar a cabo su vida. El fuego hace referencia a la mujer con su entorno y la naturaleza, explorando sus sentimientos ante la complejidad de las relaciones y su búsqueda de identidad. Asimismo, el fuego representa el sufrimiento infernal y a su vez, paradójicamente, la fortaleza del ser humano ante sus sentimientos.

Para representar el fuego y sus derivados, utilicé varias técnicas que me permitieron plasmar diferentes sentimientos y vivencias de la mejor manera. Entre estas está la escultura efímera, pintura al óleo, environment, pintura con ceniza y dibujo a lápiz y color sobre papel. La escultura efímera, por ejemplo, al presentar el fuego en vivo, permite una mayor conexión del espectador con la obra, captando su atención y generándole tanto un sentido de paz como un sentimiento de estrés.



Luciana Ordóñez Martínez

“Tu identidad no es algo inmodificable, sino que es una autobiografía en curso que constantemente estás escribiendo y editando con la ayuda de otros”

Harlene Anderson



Metanoia

La identidad es un proceso continuo, un tejido de experiencias, memorias y cicatrices que marcan la vida, el cuerpo y la mente, definiendo cómo nos percibimos y nos relacionamos con el mundo. Estas marcas evolucionan con el tiempo y las vivencias, haciendo de cada ser humano un individuo único e irrepetible.

Este recorrido comienza desde una mirada general hacia la naturaleza, tomando las plantas como ejemplo de diversidad y similitud, y avanza progresivamente hacia una introspección sobre mi identidad. En la obra *Metanoia*, se plantea que, así como cada hoja tiene un patrón único, cada ser humano es resultado de la interacción entre su estructura física y su historia emocional.

El dibujo y la imagen científica son los primeros medios de exploración visual, utilizados para representar diferencias físicas y emocionales, evidenciando la conexión entre lo biológico y lo intangible. Técnicas como la cianotipia, que fija imágenes usando luz, simbolizan cómo el tiempo y las experiencias dejan huellas permanentes en nosotros. La identidad, lejos de ser homogénea, se construye de piezas distintas que, al entrelazarse, crean una unidad única e irrepetible. Esta reflexión se materializa en



esculturas que invitan a entender la identidad como un todo compuesto de múltiples vivencias.

En el plano más personal, la pintura y el performance son empleados para representar la identidad como algo efímero y cambiante. A través del color y las capas, se muestra el contraste entre el interior emocional, lo incierto, y el exterior visible y tangible. Estas expresiones buscan resaltar la belleza de lo irrepetible y lo profundamente personal y se convierten en una invitación a reflexionar sobre cómo el tiempo, la sociedad y las vivencias nos configuran, entendiendo que la identidad no es estática, sino un proceso vivo que nos hace únicos e irrepetibles.

Esta reflexión se materializa en esculturas que invitan a entender la identidad como un todo compuesto de múltiples vivencias.



Sofía Peláez Aristizábal

Siempre me han fascinado los atardeceres y su horizonte: esa línea inalcanzable que, más que un límite, es una posibilidad.

Observarlo el cielo es un acto de contemplación profunda, de entregarse al fluir del tiempo y entender que nada permanece fijo. Su naturaleza efímera me inspira, porque lo que vemos ahora ya ha cambiado en el siguiente instante. Cada obra de este proyecto de creación busca capturar lo inasible, detener el tiempo y habitar ese momento. En un mundo que vive a prisa, olvidamos detenernos a contemplar, por lo tanto, a través del horizonte y el color del cielo, mis obras invitan a la pausa. El color, para mí, es autenticidad. Cada instante es único, y los tonos del amanecer y del atardecer reflejan los ciclos del día y la transformación constante del entorno.

Inspirada en artistas como Claude Monet y su serie de la Catedral de Rouen, comprendí cómo la luz puede transformar lo aparentemente estático; y al igual que él, utilicé la pintura al óleo pues encontré en ellas un buen camino para transmitir mi mensaje: Cada pincelada simboliza un nuevo comienzo, la transitoriedad del paisaje y la fugacidad de la luz. Por otro lado, recurrió a la fotografía y a la instalación. La fotografía me permitió congelar el tiempo, acentuando su fugacidad y las instalaciones, por su parte, ofrecieron una experiencia inmersiva: paisajes

efímeros que cambian con la luz, el movimiento y la mirada del espectador. Esta exposición es un homenaje a la fragilidad del instante. Cada obra no solo representa un momento visual, sino también uno emocional: recuerdos felices, instantes únicos que, como los atardeceres, son breves pero inolvidables.

A través de la contemplación, buscamos lo infinito en lo pasajero.



Siempre me han fascinado los atardeceres y su horizonte: esa línea inalcanzable que, más que un límite, es una posibilidad.



Paula Pinzón Buelvas



La separación

La separación actúa como un salto al vacío emocional y existencial, donde crecer implica renunciar a lo conocido. En esta exposición se aborda una experiencia personal —la partida de mi hermana mayor a otro continente cuando tenía 16 años— y se convierte en el punto de partida para reflexionar sobre el vacío, la soledad y el sentimiento de abandono que deja una relación cercana. Aun dos años después, ese hueco persiste, y mis esculturas, ensamblajes y animaciones exploran esa tensión entre la ausencia y la fuerza del vínculo. Utilicé técnicas como la escultura (talla), el ensamblaje, la instalación y materiales como hilo, estuco, yeso y oasis para dar forma al dolor y la nostalgia. La curaduría del espacio refuerza el concepto central de este proyecto: todas las piezas, dominadas por el blanco, se disponen alejadas entre sí, subrayando la distancia física y emocional. Solo una obra, *Le fil rouge*, rompe la monocromía: ya que un hilo rojo recorre la sala (incluso la trasciende) y conecta cada pieza, simbolizando la continuidad del afecto pese a la separación.

En obras más figurativas, muestro un corazón partido a la mitad: cada fragmento simboliza a mi hermana y a mí, separados pero unidos por una vena invisible. En piezas posteriores, desarrollo

aproximaciones crecientemente abstractas que invitan al espectador a proyectar sus propias historias de despedida y duelo. La instalación en su conjunto se recorre siguiendo el hilo rojo, una “vena” que obliga a experimentar la tensión entre la cercanía y el distanciamiento.

Al final, la exposición busca ser un espejo emocional: una invitación a confrontar la inevitable experiencia de la separación, a reconocer su dolor y su potencial transformador, y a entender que la distancia, por más abrumadora, puede ser también un catalizador de crecimiento y memoria compartida.

La distancia, por más abrumadora, puede ser también un catalizador de crecimiento y memoria compartida.

La distancia, por más abrumadora, puede ser también un catalizador de crecimiento y memoria compartida.



Sara Sofía Portela Pumarejo



Este proyecto de creación aborda la *Impermanencia* como una constante fundamental de la vida humana, revelando cómo todo —desde los objetos físicos hasta las emociones y la memoria— está en continuo cambio. Mediante el uso de materiales efímeros como papel quemado, telas deshilachadas, alginato, yeso, madera, pintura y lana, las obras reflejan la fragilidad de lo que creemos estable y permanente. Estas decisiones no solo visualizan el deterioro, sino que también generan una experiencia sensorial y emocional que permite al espectador conectarse con la naturaleza transitoria del mundo que lo rodea.

Cada obra representa un momento en transformación. Algunas piezas parecen incompletas o en proceso de descomposición, resaltando la imposibilidad de fijar el tiempo o capturar un instante eterno. Las obras no son estáticas: cambian con el paso del tiempo, se modifican con la interacción del público y se transforman incluso entre una visita y otra. Así se convierte en una experiencia-espacio vivo que involucra activamente al espectador, haciéndolo parte del proceso de cambio.

Las obras también se inspiran en procesos naturales y en la forma en que distintas culturas han tratado la transitoriedad, desde rituales funerarios hasta la restauración de objetos

como intentos de conservar lo que se pierde. El deshilachado de las telas expresa la fragilidad de los vínculos humanos, y el papel quemado simboliza cómo los recuerdos y los momentos pueden desvanecerse rápidamente.

Más que lamentar la fugacidad de la vida, la exposición celebra lo efímero como una oportunidad para la renovación, la reflexión y la creación. Aceptar la *Impermanencia* nos permite valorar más cada instante, encontrar belleza en lo que cambia y comprender que, en lo que desaparece, también hay crecimiento, posibilidad y sentido. El arte se convierte así en una experiencia profundamente humana y transformadora.

La escultura, en todo este proceso, sirve para inmortalizar el paso del tiempo, como fundamento base del eje central de esta investigación, no solo en cuanto al cambio físico, del tamaño, si no la estructura a escala del tiempo, que tiene como única verdad el tiempo dibujado en cada arruga de la mano de la adulta.

Aceptar la *Impermanencia* nos permite valorar más cada instante, encontrar belleza en lo que cambia y comprender que, en lo que desaparece, también hay crecimiento, posibilidad y sentido.



María Romero Cálad

"No todas las violencias son físicas. No todas las heridas se ven. Algunas nos habitan, nos atraviesan y nos desdibujan desde adentro."

Este proyecto nace del desgarro y la introspección, de la necesidad de plasmar lo que no podía ser puesto en palabras. La vulnerabilidad, en todas sus dimensiones, se convirtió en el hilo conductor de esta exploración artística: la fragilidad de la mente cuando se ahoga en pensamientos propios, el cuerpo como campo de batalla de expectativas ajena, el miedo a pedir ayuda, el desgaste de un amor que se rompe y la constante lucha por existir en un mundo que impone más de lo que permite. Este concepto se suele conocer como la exposición al daño, la sensación de estar abierto y de poder ser afectado por el mundo y por los demás. No es solo fragilidad, también es la prueba de que algo nos importa. Es lo que nos hace humanos. Es el silencio que se transforma en tu mano derecha y que, a pesar de gritar tan fuerte, suele ser ignorado.



Principalmente, me incliné por técnicas como el dibujo, el cual me enseñó que lo efímero no significa debilidad, que con cada trazo podía construir, borrar y definir una imagen en la que el papel se convertía en un espejo que capturaba lo que mi psique suele procesar constantemente.

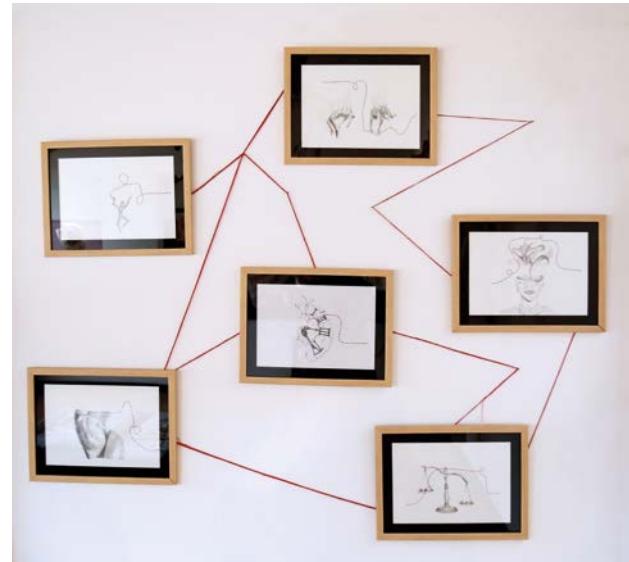
Por otro lado, el lujo de pintar la espalda de una mujer con acrílico y adornarla con lo que otros esperan de ella, sin dejar rastro del desgaste escondido, fue logrado a través de técnicas fotográficas. Cuando llegué a las telas, la escultura, la instalación y la videoproyección, cada obra instalada se convirtió en parte de este sentir. El hilo rojo apareció como una necesidad. No era solo un elemento más en la composición, sino un soporte

silencioso, una guía dentro de mis obras. Tan fino que parecía insignificante, pero al final sostenía todo. Era la línea que conectaba lo disperso, la que le daba dirección a cada pieza sin imponerse, pero dejando claro su peso.



Es una invitación a sumergirse en las profundidades de lo que somos, con todo lo que duele, con todo lo que arde. Porque, a veces, ser vulnerables es la única forma de ser reales.

Blancos, negros y grises crean un espacio donde el sentimiento no se oculta tras adornos. Lo que parece vacío, en realidad pesa. En la ausencia de color, la emoción se vuelve más cruda y real. La disposición de las obras en el espacio busca generar impacto y permitir que la subjetividad de cada mirada transforme la interpretación. Quiero que la audiencia se enfrente a su propia vulnerabilidad a través de lo que encuentra en estas piezas. Este proyecto es un testimonio de lucha, de resistencia y de la belleza oculta en la ausencia: de lo que “no se dice”, de la ayuda que “no se pide” o de los llantos anulados por una imagen impuesta de la propia mente humana. Es una invitación a sumergirse en las profundidades de lo que somos, con todo lo que duele, con todo lo que arde. Porque, a veces, ser vulnerables es la única forma de ser reales.



Laura Umaña Samper



Con estas obras se explora cómo, muchas veces de forma inconsciente, construimos una imagen de quiénes somos, tanto para nosotros como para los demás. Sin embargo, esta percepción no siempre refleja la verdad. Detrás de cada apariencia hay procesos, cicatrices y experiencias que influyen profundamente en la identidad, pero que rara vez se revelan. Con esta serie de obras busco visibilizar esas capas ocultas, aquellos aspectos que nos definen más allá de lo evidente.

La inspiración nace de experiencias personales vinculadas con la tensión entre cómo me perciben los demás y cómo me percibo yo. Desde la infancia aprendemos a asignar

Estas obras celebran lo invisible, lo imperfecto y lo que dejamos atrás, reconociendo que la identidad está siempre en construcción.

rasgos o prejuicios que simplifican y distorsionan la identidad del otro. La sociedad refuerza estos esquemas mediante estándares y narrativas superficiales, priorizando lo que está en la superficie sobre lo esencial. Mis obras buscan romper con esta lógica, invitando al espectador a mirar más allá de lo aparente y reflexionar sobre las historias invisibles que cada uno carga.

Durante el proceso creativo, identifiqué elementos simbólicos que conectan todas las piezas: los nudos representan conflictos internos y cicatrices emocionales; los espejos, la dualidad entre fragilidad y fortaleza, revelando cómo nos vemos y cómo queremos ser vistos; y la tela, en sus diversas formas, simboliza el tiempo, el recorrido y la historia personal. Estos elementos expresan lo no dicho, lo escondido, aquello que no suele mostrarse.

Mis principales referentes fueron María Elvira Escallón y Yayoi Kusama. De Escallón adopté el uso de materiales cotidianos con nuevos significados; así como ella emplea el ladrillo, yo también lo integré, resignificándolo en mis piezas. De Kusama me inspiró el uso de espejos y la exploración de los conflictos internos, elementos que también están presentes en mi obra, donde la percepción se vuelve protagonista.



Elegí trabajar con escultura e instalación por su capacidad de invitar al espectador a interactuar físicamente con la obra. Mediante representaciones realistas y objetos reconocibles, pretendo generar una conexión íntima y tangible. El tamaño y disposición de las piezas permiten múltiples lecturas e interpretaciones.

Finalmente, este proceso me enseñó el valor de la experimentación y la curaduría, incluso las obras descartadas fueron clave para llegar a las versiones finales.

Estas obras celebran lo invisible, lo imperfecto y lo que dejamos atrás, reconociendo que la identidad está siempre en construcción.

About ARTĒA

Angie Carolina Ávila
Art Teacher
Marymount School

▲ Detalle de la obra de Cristina Camacho Fajardo.

To Understand the Act of Creating Realities Reflections on art, education, and the power of creating

After a school exhibition, someone asked me what I thought. I answered that I still didn't know.

As a teacher, I'm often asked about what I teach—and honestly, sometimes I'm not entirely sure. Not because of a lack of planning, but because the impact of what we teach isn't always immediate or measurable.

ARTĒA is not just a teaching space; it's a place for being, for learning from each student, and for understanding her process. This exhibition took place within the framework of the International Baccalaureate Diploma Programme, which emphasizes assessing student performance. But what greater reflection exercise is there than questioning, through art, how we see—and what we do with what we see?

This year's exhibition was not merely a collection of graded works. It was centered on principles such as critical thinking, the development of personal voices, and the power to imagine and transform realities. Each line, texture, and formal decision became a living question—a



These works were not born of formulas; they emerged from genuine concerns, intimate memories, and open-ended research.

gesture of interpreting the world and self-being. And in this exhibition, it also became an invitation for others to do the same.

Twenty-five students, through balloons, sunrises, threads, brushstrokes, fabric, and sculptures, built a world of their own: a world shaped by family stories, ghosts, expectations, and dreams.

▼ Detalle de la obra de Luciana Ávila Zambrano.



These works were not born of formulas; they emerged from genuine concerns, intimate memories, and open-ended research. There was no expectation in them, only presence. These pieces became mirrors of their creators' aspects of self-exploration in the present.

It is often said that art seeks to produce beautiful images. But here, the images were not "given"; they appeared. Not because someone imposed them, but because each student learned to see them within their questions—and dared to give them form, to make them shareable.

This is my second year trying to understand what happens in ARTĒA. And if there is one thing I know for sure, it's the deep gratitude I feel for witnessing these processes. Seeing students create, from within themselves, a world that becomes a seed for others to see is truly a privilege.

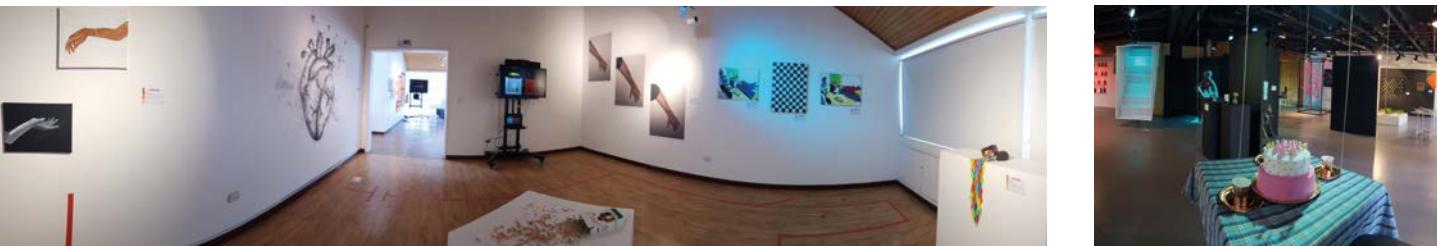
As teachers, we often think we come to teach. But this space reminds us that we are also here to learn. In the chaos of the studio, in the repeated acts of making class after class, the process becomes a form of connection. Beyond any final product, something much deeper is at stake.

I often wonder why these powerful discoveries remain confined within school walls, available only to the few who experience them. Perhaps we fear making them public. But writing—like creating—is also an act of responsibility. This text is just that: an attempt to understand.

Beyond the canvas, what these young artists have built is a testimony to life—and for life. And that deserves to be celebrated.







ARTĒA is the name of the exhibition and publication made by a group of students, who decide to focus on the study of Visual Arts in the International Baccalaureate Diploma, implemented in the year 2007 at Marymount.

For two years, our students go through a research and creation process, which helps them to focus on specific references and start a creative practice. During this time, students explore different techniques, while also facing challenges and setbacks. They experience successes and mistakes. In the end, these experiences can lead to positive outcomes such as increased commitment, determination, tolerance for frustration, solidarity, and resilience. To accomplish the study of the arts cycle, a selected group of artworks is presented in an open exhibition open to the public, who serve as witnesses and give meaning to the pieces.

Furthermore, the ARTĒA publication was born in 2018 to print and transcend the constant effort and learning experiences of our students. It is an eternal exhibition on paper that lasts a lifetime, where the image becomes a text and creates history at Marymount.



ARTĒA
2025

ARTĒA 2025



Escanea para
más información
de la exposición